

Las cerezas destaparon la caja de pandora. Me refiero al programa de TVE que se emite los martes al mando de Julia Otero. En él, el Presidente del Parlamento Europeo, tuvo la habilidad pedagógica de meternos el miedo en el cuerpo, urgiéndonos (como en tiempos de la OTAN) a votar sí a la Constitución, por muchas razones; pero, sobre todo, por la razón del poder (no el poder de la razón) no perder el tren de la historia y evitar así ser desplazados del Mapa Mundi por EEUU y China, como las dos grandes potencias hegemónicas.

Son muchos los argumentos esgrimidos a lo largo de estos días a favor o en contra del texto del Tratado por el que se establece una Constitución para Europa. Personalmente tan sólo voy a manejar uno, argumento que desarrollaré y que desde la perspectiva de los territorios rurales me resulta suficiente para decir no a esta Constitución.

Mi punto de partida es que un servidor no desea vivir en un territorio que sea una potencia (económica, militar, cultural, qué más da!), porque detrás de una potencia hay unos despotenciados, aquellos/as, personas o pueblos, que han sido expropiados o despojados de sus recursos, o de los bienes imprescindibles para asegurar una vida digna. América Latina también quiere ser potencia, y África, y los Países Asiáticos que no son China, y los Europeos que no dan la nota para formar parte del club de los ricos de la Unión.

En el alicorto debate sobre los contenidos reales del proyecto Constitucional Europeo son pocas las voces (entre otras cosas, por su inaccesibilidad a los grandes medios de comunicación, y por eso aparentan ser minoría) que cuestionan el modelo de desarrollo que pretendemos construir o consolidar. Europa (la Unión Europea, perdón...) quiere ser o seguir siendo una potencia de la producción agrícola e industrial, en el consumo interno, en las exportaciones, en las finanzas, en los ejércitos,.... Pero además lo queremos ser vistiéndonos de verde, haciendo un canto permanente al valor de la sostenibilidad; o de rosa, haciendo otro canto a la economía social de mercado (¿desde cuándo el mercado es social?) escondiendo sus perversidades; o de azul, mostrando la cara bonita de potencia solidaria con el tercer mundo, mientras seguimos a través de los cauces legales tra-

Europa Potencia, ¿Pa'qué? ¿Pa'quién?

La Constitución Europea desde una perspectiva rural

JERÓNIMO AGUADO MARTÍNEZ

zados por los organismos multilaterales (OMC, BM, FMI) robando sus recursos e impidiendo vivir con dignidad a millones de ciudadanos/as.

Y en este modelo coinciden todos, EEUU, China y la U.E. Por eso los chinos han dejado de ser un peligro ideológico y pasan a ser un peligro económico contra los que hemos de competir; eso sí, bajo las reglas del libre mercado, que no es otra cosa que mercado planificado (no social), por un reducido grupo de empresas transnacionales.

La explicación de todo este batiburrillo ideológico se entiende a la perfección cuando hacemos uso de las matemáticas. Los Países ricos, los Países del primer mundo, o mundo desarrollado (UE, EEUU, Canadá, Japón...) representamos el 20% de la población mundial, pero consumimos el 80% de sus recursos. Este desequilibrio, que no se ha construido por obra y gracia del espíritu santo, sino que tiene bajo sus espaldas 500 años de experiencia acumulada en saquear pue-

blos colonizados, nos ha permitido gozar del progreso por el que tanto nos vanagloriamos los países desarrollados y que intentamos exportar a todo el mundo. Eso sí, el efecto negativo no se produce tan sólo fuera de nuestras fronteras, sino, en nuestra propia casa.

La Europa de los 15, antes de mayo de 2004, contaba con la escandalosa cifra de 70 millones de pobres y 25 millones de parados, cifras que sin lugar a dudas se van a multiplicar tras la incorporación de los nuevos Países que forman el club.

La agricultura también es víctima de esta dinámica, el modelo diseñado desde la UE sigue basado en el incremento ilimitado de la productividad agrícola. El texto constitucional lo reafirma en el capítulo III, sección 4. Los resultados de este concepto de modelo de desarrollo agrícola son de todos conocidos: abandono de la actividad de miles de agricultores europeos, aquellos que no pueden entrar en la dinámica de la competitividad que

se les impone, porque ya no pueden crecer, ni dimensionar más sus explotaciones agrícolas. De nuevo el pez grande se come al chico, hasta que no exista ningún pez pequeño que comer.

La pregunta no es odiosa: ¿cómo podemos aceptar un modelo de desarrollo agrícola que nos expulsa de nuestros campos y de nuestros pueblos, en nombre la modernidad y de la productividad?

La perversidad del crecimiento ilimitado en el mundo agrícola, no sólo ha tenido efectos negativos sobre el empleo en el medio rural, también sobre los suelos y ecosistemas en los que tenemos que cultivar, contaminándolos como fruto de las prácticas productivistas; sobre la biodiversidad, que se destruye a ritmos acelerados para implantar los monocultivos controlados por las transnacionales que patentan la genética; sobre los alimentos, que alcanzan cuotas elevadas de contaminación, agravándose los problemas de la salud humana. Más aún, los campesinos del

tercer mundo no pueden competir con nuestros productos que volcamos en sus mercados con precios por debajo del coste real de producción. Se producen suficientes alimentos para dar de comer a toda la humanidad, dice la propia FAO, siendo un problema de reparto y no un problema de producción suficiente. ¿Para qué seguir pues forzando los límites del crecimiento?

Si esto ocurre en nuestra casa, fuera de las fronteras de los opulentos, el hambre hace estragos, 800 millones de personas son víctimas de esta tragedia, y otros 1.500 de seres humanos no consiguen tener los recursos imprescindibles para vivir. Los mandatarios de los Países pobres también desean crecer, ser potencias, pero no lo consiguen, otros se adelantaron.

El proyecto Constitucional es un canto a los derechos de los/as Ciudadanos/as (parte II del tratado), derechos de los que millones de personas no lograrán disfrutar. El modelo de desarrollo vigente se encargará de ello, pues sólo funciona bajo el valor de la competitividad, y en ese trance muchos son los llamados y pocos los elegidos.

Sin deseo de dramatizar, permitidme decir que sólo nos queda un camino: rescatar la práctica del valor de la solidaridad, un acto que pasa por abandonar las lógicas del crecimiento ilimitado, de la competitividad entre personas, países y regiones. Es hora de hablar de mínimos para los pobres y máximos para los ricos (¿hasta dónde se puede seguir acumulando riquezas en nombre de la libertad?), de redistribuir las riquezas y los recursos de forma equilibrada entre territorios y poblaciones.

No es la entrega del 0,7 del PIB a los Países pobres (que aún incumplen la mayoría de los Países de la Unión) lo que nos hace solidarios, es nuestra disposición a renunciar al 60% de los recursos que hoy consumimos y no nos corresponden. Y a esto se llama decrecimiento económico, objetivo que por supuesto no aparece en ningún artículo constitucional.

En la trastienda donde se ha cedido el tratado por el que se establece una Constitución para Europa, dos centenares de multinacionales y medio millar de grupos de presión industriales han cumplido su función: hacer que dicho tratado legitime las bondades del neoliberalismo y abrir las puertas para convertir el mundo en una mercancía.

UNIVERSIDAD RURAL PAULO FREIRE EN TIERRA DE CAMPOS (Amayuelas de Abajo)

CURSO FEBRERO 2005

Viernes 25, Sábado 26 y Domingo 27 de febrero de 2005

Formación integral para los nuevos retos que plantea el futuro del medio rural:

**SEMINARIO: "LAS ORGANIZACIONES MULTILATERALES:
OMC, FMI, BM"**

COORDINA:

Ramón Fernández Durán, escritor-investigador. Miembro de Ecologistas en Acción

60º FORO PARA EL DIALOGO Y LA EXPRESION DE NUEVAS UTOPIAS

Viernes, 25 de febrero de 2005 a las 8,30 de la noche

"MERCADO SIN CIUDADANIA: LA PRIVATIZACION DEL VINCULO SOCIAL"

PONENTE: María José Fariñas Dulce, profesora titular de Filosofía y Sociología del Derecho en la Universidad Carlos III de Madrid. Asesora del Departamento de Análisis y Estudios del Gabinete de la Presidencia del Gobierno, desde septiembre de 2004

MÁS INFORMACIÓN E INSCRIPCIONES:

Tel: 979 15 41 61. Fax: 979 15 40 22 e-mail: amayuelas@cdrtcampos.es

Organiza: CIFAES - MUNICIPIO ECOLÓGICO Amayuelas de Abajo